APROXIMACIONES Y DIFERENCIAS ENTRE LA FENOMENOLOGÍA EXISTENCIAL DE HEIDEGGER Y LA ONTOLOGÍA DE SANTO TOMÁS*

FENOMENOLOGIA EXISTENCIAL DE M. HEIDEGGER

Desde un comienzo es el *ser,* el tema que preocupa a Heidegger: es el problema que plantea desde las primeras páginas de *Sein und Zeit.* Mas el *ser* sólo tiene sentido en la *pregunta,* en el ente único capaz de preguntar sobre él, que es el hombre, a quien por eso Heidegger llama y reduce fenomenológicamente al *Dasein* o "ser aquí". De ahí que en *Sein und Zeit* Heidegger haya retrotraído el problema del ser al problema previo de este ente especial, en quien únicamente es posible la develacíón del ser o *presencia* del ente: el *Dasein,* el hombre; y el problema de la Ontología haya sido postergado por el problema previo de la *Ontología fundamental* o del *Dasein.* En esta obra Heidegger ha analizado fenomenológicamente los caracteres de este *Dasein,* que no es sino abertura o salida al encuentro del ser. Tal salida se nos manifiesta como un *trascender desde la nada,* como un *estar en el mundo,* un *que-hacer y proyecto* y, en definitiva, como una *temporalidad finita.* La nada es la que constituye y da el sentido *al ser* del *Daseín* -tal como lo subraya principalmente en su trabajo: *Qué es Metafísica*- como un egreso y suspensión sobre ella, como *anonadado* o siendo tal existencia en finitud o temporalidad, y no otras. El *no ser* otras existencias constituye cada existencia. La angustia devela el ser del *Dasein* o ex-sistencia desde su raíz de la nada que la constituye, y desde la nada que la cierra como un *ser para* la *muerte.*

SAPIENTIA, 1967, Vol. XXII

Sin desprenderse del *Dasein* -en el cual tan sólo se *de-vela* o manifiesta el *ser* del ente- en sus últimos escritos Heidegger ha puesto más énfasis en el *ser de-velado,* en su de-velación o *patencia* en el *Dasein* en quien se de-vela; ha buscado aprehenderlo en su evidente y a la vez escurridiza realidad.

El *ser* es quien de-vela o *hace patente* al *ente,* quien lo *des-oculta* o arranca de la nada.

Tal *desocultación* no se realiza sino en el *ser desocultante* que es el *Dasein.* Pero al de-velar al ente, el *ser* se sumerge y oculta en el propio *ente de-velado.* Tal la paradojal realidad del *ser:* la de hacer patente al ente para ocultarse inmediatamente como ser. Su función de-veladora del ente lo agota y diluye en su propia realidad, como si el *ser* cumpliera su misión de-velante con la propia inmolación, con la inmolación de su *patencia* o *de-velación.*

En su análisis etimológico sobre la *verdad,* Heidegger critica la noción de la misma como *conformitas mentis cum re*. Tal noción es consecuencia de la sustitución de la *realidad* del ser por su *concepto* o idea; sustitución que constituye el grave trastrueque de la Metafísica de Occidente, según Heidegger. Esta Metafísica ha substituido *ser* por el *ente,* el cual, en definitiva, es un *concepto.* Es menester rescatar el primitivo sentido de la verdad, que no es sino la *de-velación del ente* o, en otros términos, el *ser o presencia* que confiere realidad al ente. Sin embargo, tal des-ocultación no puede verificarse sin el *pensar* o *función desocultante del Dasein*. No otro es el sentido Fundamento del *Fundamento* del ente en Heidegger: el *ser* que *des-oculta* o confiere *patencia* al ente.

El *ser,* pues, no es sino la *patencia* o *presencia* que los diversos entes logran en ese ente singular y único, que no es sino el *encuentro* o *descubridor* del ente; el *Dasein* o ser del hombre. El *ser* no puede ser de-velado sino en el *Dasein;* así como el *Dasein* no tiene sentido ni es, sino por el *ser* que en él se manifiesta o quita el velo, en otros términos, en él muestra su *verdad,* que pasa de *ente a ser,* de *óntico a ontológico.* En sus primeros escritos Heidegger había puesto el acento demasiado en *el Dasein o Ex-sistencia,* en la cual los entes logran de-velar su ser. Sólo en esta existencia *son* o logran *patencia* el mundo y los entes mundanos. Por eso la existencia es *espacialidad y temporalidad.* En estos escritos Heidegger insistía más de lo conveniente en que la *espacialidad y mundanidad* no eran algo *trascendente* al *Dasein,* sino sólo *notas existenciales* del mismo; lo cual parecía configurar un *subjetivismo* de *tipo irracionalista.* La realidad parecía quedar *clausa* en esta pura *presencia* o temporalidad finita, destituida de esencia, y determinada en última instancia por la nada, según la frase de Heidegger: *Ex nihilo fit ens.* Sin deshacerse enteramente de tal posición, en sus posteriores meditaciones, Heidegger acentúa más la *presencia o ser* del ente como *dada* en el *Dasein,* pero a la vez, *trascendiendo* o, al menos, *no identificada* con él. El *Dasein* sería tan sólo el ente indispensable para la de-velación del ente, el *sitio*

necesario para el logro del propio *ser o presencia* del ente, *la palabra* que menciona y des-cubre al *ser* de su ocultamiento en el ente; más que constitutivo o punto de partida de la aparición del *ser,* en los últimos escritos de Heidegger, es más bien la *"casa"*, el *"pastor"* y *"custodio"* del *ser* o, brevemente, como el *ser o presencia* necesaria para que el ente se *de-vele* o logre su propia *presencia o ser.*

En esta polaridad indisoluble de *ex-sistencia y ser* para la manifestación del *ser* del ente en el *ser del Dasein* juntamente con el propio *ser del Dasein* -que se manifiesta a sí mismo como acogida del *ser* del ente- no es el *ser* del *Dasein,* es decir, la *ex-sistencia* quien da sentido y consistencia al *ser* del ente, sino viceversa es el *ser* del ente quien da sentido y constituye al *Dasein,* como el *sitio* necesario para de-velar su propio *ser*. Brevemente, no es el *ser* por el *Dasein,* sino el *Dasein* por el *ser.*

Heidegger culpa a la inteligencia de haber substituido la realidad primera e intocada del *ser* por un sucedáneo: el *objeto,* el cual no es sino una proyección del sujeto, según su parecer, una creación en la inmanencia subjetiva. En cambio, la de-velación o patencia del *ser* en el *Dasein,* se verifica, según Heidegger, en un contacto inmediato anterior a toda elaboración intermedia de conceptos, en una intuición del *ser* que vislumbraron los presocráticos, y que luego desde Sócrates hasta nuestros días ha sido obscurecido y substituida por la Filosofía de Occidente, mediante la actividad intelectiva. De un modo o de otro, los filósofos de Occidente han escindido el *ser* y el *ente* y se han quedado con éste sin aquél. Todas estas concepciones de la metafísica occidental *deforman, alejan o suprimen al ser.*

Frente a las distintas *concepciones* del *ser* de esa metafísica, Heidegger sostiene que el *ser* no se manifiesta sino en el *ente,* precisamente porque es su *develación o presencia;* y que esta *presencia,* en que el ser consiste, no se alcanza sino en el ser especial y único que es el *Dasein;* el cual, a su vez, no es tal o *Ser-aquí,* sino por constituirse como el *sitio* o el *en-donde* hace su epifanía el *ser,* en un encuentro inmediato, anterior a toda elaboración conceptual o constructiva del objeto. El *ser* no es sino *en el ente,* al que *des-oculta ocultándose* paradojalmente en él; y des-*ocultándose* sólo en *el Dasein,* en cuyo *des-cubrimiento el Dasein des-cubre* a la vez su propio *ser,* como *acogedor o casa del ser*. Tal la íntima e indisoluble vinculación heideggeriana del *ente y ser,* por una parte, y de *ser y Dasein,* por otra.

Ahora bien, este *ser* con que el ente *se hace* presente en el Dasein, como distinto de este *ser presenciante o de-velante,* ¿es realmente trascendente al *Dasein?* Es la realidad o *presencia en sí* de un ente, que ya *es* en sí mismo antes de de-velarse en y por el *Dasein;* o, por contrario, ¿es una *pura presencia,* que fenomenológicamente se devela sólo en el Dasein como distinta de él, pero que se agota en esa *pura presencia en el Dasein,* sin referencia alguna de aquella *presencia en sí*? Juzgamos que Heidegger ha llegado al límite que le permitía su propio método fenomenológico; descubrir el *ser* como manifestación o *presencia* de los entes en el *ser* del *ente* singular del *Dasein*, y como distinta de este *ser*. Para afirmar la *presencia y realidad en sí* del ente, del *ser* en sí mismo, el filósofo de Friburgo hubiese necesitado ampliar su *método fenomenológico* con un *método y posición metafísicas,* y poder llegar así al fundamento ontológico que da explicación cumplida aquella aprehensión puramente fenomenológica del *ser* como pura *presencia* distinta pero no trascendente al ser del *Dasein.*

FENOMENOLOGIA EXISTENCIAL Y METAFÍSICA TOMISTA

Si ponemos en contacto estos puntos fundamentales de la Filosofía existencial de Heidegger con la Filosofía de Santo Tomás, veremos que *aquél des-cubre fenomenológicamente* lo que éste *des-cubre y fundamenta metafísicamente*: el *ser* como pura *patencia* en el *Dasein* es conducido hasta el *ser en sí mismo*, como fundamento y explicación de aquella manifestación fenomenológica.

Santo Tomás sostiene y fundamenta que *el objeto formal primero* -lo que primero y como tal aprehende la inteligencia humana y que, por eso mismo, la especifica en su acto- es el *ens o quidditas rei materialis abstracte aprehensa.* Esta esencia no es inteligible o capaz de ser aprehendida por la inteligencia, sino mediante un acto abstractivo de ésta. Este acto, prescindiendo o dejando de lado las notas materiales, que sumergen en su *potencia* a la forma o *acto* de la esencia, convierte a la misma en inteligible o *develable* o aprehensible. En ese preciso momento la inteligencia la aprehende o da existencia o *presencia* en su propio *acto, presente a sí mismo*, a la *esencia* del *ser* trascendente. En el tender se identifican intencionalmente -como *sujeto* y *objeto*- el *ser* del acto de entender, con el *ser* del objeto entendido, en sí mismos realmente distintos y en cuanto realmente distintos. El

ente objetivo, pues, sólo se *de-vela* en su *ser o acto* en *el ser o acto* del entender. Tal de-velación del *ser* del ente objetivo en el ser del acto de entender, se realiza en la inmanencia de éste, pero como *trascendente* o realmente distinto del mismo.

Tal la fundamentación Metafísica, que el *Intelectualismo Tomis*ta ofrece a la *aprehensión fenomenológica existencial* heideggeriana. Esta profundización y fundamentación Metafísica no se puede lograr *por vía irracional o existencial,* como quiere Heidegger al interpretar el *pensar* como dar *cabida* a la *patencia o ser* del ente.

Esta afirmación del filósofo alemán se aproxima y evoca evidentemente la de Aristóteles de que *"el entendimiento es el lugar de las formas",* el lugar donde *se hacen presentes o se develan* las esencias. Afirmación que, a su vez, mediante un ajustado análisis gnoseológico-metafísico Santo Tomás ha conducido hasta su término y a la cual ha conferido todo su profundo sentido y fundamentación metafísica. Este poder dar cabida a todos los seres trascendentes en la inmanencia de su acto que ha sido dado al *ser espiritual,* como remedio a su finitud, ya que la identidad intencional con el ser trascendente, con todo el ser, es una manera de adueñarse de él.

Heidegger ha insistido, en sus últimos escritos en la paradojal realidad del *ser*: des-oculta y da *presencia* al ente, por una parte, y al des-ocultar a éste se oculta a sí mismo. La metafísica de Occidente, critica Heidegger, ha perdido esta viva realidad del *ser* porque la ha sustituido por su *concepto.* Esta crítica heideggeriana es acertada para gran parte de la filosofía occidental, que ha reducido el *ser* a la esencia, para usar la frase de Gilson. Pero, en cualquier caso, tal crítica no alcanza a Santo Tomás, quien ha de-velado en el seno del ente los dos elementos constitutivos: el potencial de la *esencia,* constitutivo de *tal ser o ente,* y el actual del *esse,* que da acto o realidad a la esencia o ente. Este *esse o ser* no añade ninguna nota esencial al ente, sino que simplemente hace que la esencia *sea* o *esté presente o tenga realidad en sí misma*. El *esse* o acto del ente no es en sí mismo inteligible o aprehensible por concepto; su realidad consiste en dar presencia o acto a la esencia. Al *juicio* de la inteligencia está reservada la aprehensión del ser o *esse* al reintegrar la *esencia* a la realidad existente de donde fue abstraída. Recién en este acto judicativo la inteligencia advierte la *presencia o ser* de la esencia, cuando afirma que tal *esencia es,* sin añadir nota alguna a la comprehensión esencial. Se ve cómo la observación fenomenológica de Heidegger encuentra una fundamentación metafísica en Santo Tomás.

Hemos visto cómo Heidegger vincula constantemente la *de-vela*ción o ser del ente al *Dasein* o ser del hombre: el *Dasein* es el ente singular en quien el ente se de-vela o *hace presente* como ser. Sin el hombre o *ser presente a sí* mismo no hay de-velación o *presencia* del ente. Tampoco hay ser aquí o *ente presente a sí mismo* sin *develáción del ser* del ente. *Fenomenológicamente* la observación de Heidegger es correcta: en el mundo de los entes no hay de-velación del ser sino en el ente que está *siempre presente* a sí mismo, es decir, que es consciente de sí y capaz de des-ocultar el *ser* de los de-más entes. *Ontológicamente* la razón de tal situación del ser del hombre finca en la *espiritualidad* de su *ser,* capaz de de-velar y aprehender el *ser trascendente* de las cosas y el ser *inmanente* de sí mismo en el acto de la inteligencia. En efecto, la riqueza ontológica de la espiritualidad permite al acto de la inteligencia dar *presencia* en su inmanencia al ser o presencia trascendente del ente; superando la *pura presencia del ente en el ser del hombre* de Heidegger, sin posible abertura a la trascendencia, por su método fenomenológico. Posición ésta que le impide a Heidegger romper la trama de la temporalidad e historicidad y alcanzar el Ser trascendente absoluto.

Esta identidad intencional en el acto de entender de los actos realmente distintos del *sujeto* y del *objeto,* supone en su origen y fundamento primero, el Ser imparticipado, causa a la vez del *acto* de inteligibilidad o verdad de los entes y del *acto* o verdad de la inteligencia, es decir, se apoya, en definitiva en una *identidad de Ser y Entender.* Es la verdad vislumbrada por Heidegger cuando dice que el *ente* se de-vela como *ser* en el *Dasein.* Sólo que esta descripción fenomenológica necesita ser *metafísicamente* fundada en su razón de *ser.* Vale decir que si la *presencia* del ente implica inmediatamente un *Dasein o ser presente a sí mismo* -por la conciencia o inteligencia- en el cual logra *de-velarse;* tal *de-velación* o encuentro, en la *identidad intencional* del acto inteligente, de la *presencia* o verdad del ente con la *presencia* o verdad de la inteligencia del hombre, *en sí mismas realmente distintas,* implica, en última instancia o en su *causa primera* una identidad *real y formal de todo ser o presencia o verdad con toda inteligencia o de-velación de la misma,* que funda aquella *identidad intencional* de los *seres o presencia finita* con la *inteligencia también finita,* realmente distinta.

Si tenemos en cuenta esta fundamentación *metafísica* desde la esencia en sí del *ser*

veremos que las notas descubiertas por Heidegger, se agotan en su pura presencia o *manifestación, es* decir, substituyen *el ser* auténtico o en sí por su puro aparecer.

Vale decir que es el *método fenomenológico* quien ha impedido a Heidegger alcanzar el auténtico *ser* y lo ha confinado en su puro *aparecer o patencia* en el Dasein, confinado a su vez a pura patencia o aparecer *de-velante,* sin poder alcanzarlo en su auténtica *presencia o realidad* en sí trascendente. De este modo Heidegger incide en su propia crítica: haber *sustituido el ser* por una *patencia o aparecer* despojado del mismo. *Esta limitación del método fenomenológico* que ha conducido a Heidegger a esta limitación deformante de la auténtica realidad del ser, está agravada con su *método antiintelectualista o irracionalista,* que lo ha llevado a sustituir la verdadera realidad del *ser,* que es formalmente siempre *inmaterial* y sólo captable, por eso mismo, por el *conocimiento espiritual* de la inteligencia, por las no-tas *existenciales,* que las más de las veces son notas empírico-sensibles, vale decir, que al suprimir el conocimiento intelectivo y su objeto, se ha quedado con los datos de la intuición de los sentidos.

Más aún, estas dos limitaciones, que a la vez deforman el ser, objeto de la metafísica, están íntimamente subordinadas la primera a la segunda. Porque si el análisis fenomenológico heideggeriano del *ser* se detiene en él como *pura presencia* del ente *en el ser o presencia del Dasein,* no es sólo por una *limitación metodológica* de la fenomenología, sino y sobre todo por la imposibilidad misma en que se encuentra un "pensar", reducido a *intuición* no *intelectiva o conceptual* -que de hecho no puede ser sino sensitiva- para colocarse en un plano *estrictamente ontológico,* y aprisionado, por las condiciones materiales de la intuición sensitiva, en la *visión puramente fenoménica* o de un *puro aparecer del ser,* sin llegar a la aprehensión del mismo en su formalidad propia inmaterial, sólo develable a la inteligencia. Paradojalmente la crítica dirigida por Heidegger contra la metafísica de Occidente se vuelve contra él; ya que sus reflexiones filosóficas han dejado intocado el *ser del ente* en su realidad trascendente propia, y lo han mutilado y sustituido por un puro aparecer o *presencia* en el ser o presencia del *Dasein,* a su vez destituido del ser inmanente en sí.

Reintegradas al ser trascendente las *de-velaciones del ser* del ente en el *ser del Dasein* y la de éste en el ser inmanente; y todo ello mediante la intervención del conocimiento intelectivo, el cual, precisamente por su inmaterialidad total o espiritualidad es capaz de

develar y aprehender en su *acto o ser inmanente el acto o ser trascendente o presencia en sí del ente;* los descubrimientos de los penetrantes análisis fenomenológico-existenciales de Heidegger, no sólo logran conservar su intrínseco valor y desarrollar mucho más ampliamente su alcance en el plano del *aparecer* fenomenológico, sino que también y sobre todo logran integrarse *ontológicamente* en el auténtico *ser o presencia en sí* de la esencia o *substancia trascendente inmanente* -superando el puro aparecer fenoménico sensitivo en que el ser permanece oculto o *velado*-, y a través de su respectiva actividad consiguen encontrarse e *identificarse intencional o inmaterialmente* en el acto de la inteligencia, en su *dualidad real de ser en sí trascendente y de* ser *en sí inmanente*.

OCTAVIO NICOLÁS DERSI

* Comunicación leída y defendida en el VII Congreso Interamericano de Filosofía, Québec, 18-23 de junio de 1967.